

formal; el origen y sus relaciones con la poesía épica; la dificultad de establecer una cronología exacta por razones métricas y, sobre todo, «por la imposibilidad casi total de datar los poemas porque carecemos de textos fechados con precisión que se nos hayan transmitido de una manera fiable». Según la editora, los diferentes métodos cronológicos utilizados orientan, pero no pueden darnos el momento exacto de su nacimiento, dificultad que aumenta para los romances no históricos, los novelescos, amorosos y líricos.

Estudia, a continuación, las formas de transmisión de estas composiciones poéticas, señalando las dos que ella considera fundamentales: la oral, la forma más antigua que ha superado al tiempo y al espacio, y la escrita, que recoge los romances en los rudimentarios pliegos sueltos primero, en los Cancioneros de Romances después, y, finalmente, en los Romanceros. Sigue el estudio con el análisis estilístico: lengua y libertad en el uso de los tiempos verbales, fórmulas, fragmentarismo, etc., algunos de estos rasgos herederos de la épica. Y establece una clasificación de los romances —advirtiendo las dificultades que se encuentran a la hora de hacer una ordenación convincente— adoptando la propuesta por W. J. Entwistle que divide el Romancero en tres grandes grupos: Romances históricos, Romances épicos y literarios y Romances de aventuras. Concluye esta introducción señalando que el romance es un género vivo que se ha mantenido presente a lo largo de nuestra historia literaria desde el siglo XV hasta el XX, y hoy lo siguen componiendo nuestros poetas y cantando nuestras gentes. Acompaña a esta introducción una selecta bibliografía que recoge los estudios de diversos aspectos del Romancero y las ediciones utilizadas por la autora para elaborar la Antología.

La selección de poemas que forman esta Edición antológica no es sólo —como dice la Profesora García de Enterría— reflejo de «un modo personal de leer el Romancero», sino también muestra evidente de que nos encontramos ante una de las mayores y mejores conocedoras de nuestros romances. El orden de los poemas se atiene a los criterios de clasificación señalados en su estudio introductorio, siguiendo una ordenación cronológica para los dos primeros grupos y una formal, sobre todo, para el tercero, como la misma autora aclara en la Nota previa a la Edición.

Se complementa esta selección con un repertorio de personajes, varios documentos y juicios críticos de escritores y estudiosos antiguos y modernos, desde el primer texto aparecido del Marqués de Santillana hasta los últimos escritos de los investigadores de nuestro siglo. Una serie de orientaciones para el estudio del *Romancero Viejo*, como es preceptivo en esta colección, y un índice de primeros versos cierra esta importante Antología que, sin duda alguna, servirá para que muchos de nuestros alumnos se acerquen —si no lo han hecho aún—, comprendan y admiren «un género poético específicamente español» como es el Romancero.

MARÍA JESÚS DÍEZ GARRETAS

MIGUEL DE UNAMUNO: *La tía Tula*. Edición de Carlos A. Longhurst. Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1987 (191 páginas).

Miguel de Unamuno ha creado en *La tía Tula* un personaje fuera de lo corriente; a través del cual explora la dicotomía virginidad-maternidad tan unida a los fundamentos del cristianismo. A las cinco ediciones ya existentes de la citada obra unamuniana se suma en esta ocasión una nueva impresión, realizada por el profesor Carlos A. Longhurst.

Precede a la edición un estudio preliminar ampliamente documentado, en el cual el editor se propone estudiar las facetas de esta novela que considera centrales para el buen entendimiento de la misma.

El editor efectúa un cotejo de la versión final de la mencionada obra con un autógrafo primitivo conservado en la casa-museo de Unamuno en Salamanca, y señala las principales modificaciones sufridas por la versión primitiva en su recorrido hacia la versión final, llegando a la conclusión de que «a pesar de estos cambios, es obvio que en su esencia la idea de la novela existe ya en su versión primitiva y que esta idea fundamental no cambia en absoluto al volverse a redactar aquella» (pág. 18).

Unamuno pone de manifiesto en esta obra alguna de sus ideas sobre el tema de la personalidad. A las tres personalidades del escritor norteamericano Oliver Wendell Holmes, el que uno es para Dios, el que uno es para los demás, y el que uno es para sí mismo, Unamuno añade una más, el que uno quisiera ser. En torno a la protagonista de la novela, Gertrudis, ha surgido una división de opiniones entre la crítica, como consecuencia directa de la manipulación del personaje por parte del autor de acuerdo con sus ideas sobre la personalidad. Con escasas excepciones, los críticos que se han ocupado de *La tía Tula* han adoptado una de las dos posiciones radicalmente contradictorias. A un extremo están los que son favorables a Gertrudis, viendo en ella una mujer ejemplar, que se sacrifica hasta casi la santidad. Esta es la postura de Carlos Blanco Aguinaga, Antonio Sánchez Barbudo y Julián Marías. Y al otro los que son hostiles al personaje, viendo en él casi un monstruo, entre estos últimos se encuentran Ricardo Gullón, Juan Rof Carballo y Frances Wyers.

Longhurst apunta seguidamente las raíces teresianas de esta novela. La gran aventura de Santa Teresa fue el fundar una nueva orden que abandonase la laxitud de la vieja. Igualmente Gertrudis es fundadora de una nueva comunidad doméstica; y si Santa Teresa era madre espiritual de sus novicias, lo mismo viene a ser Gertrudis para sus sobrinos.

Unamuno rechazó la forma de novelar típicamente decimonónica en la que las circunstancias externas tanto materiales como sociales desempeñaban un papel fundamental en la vida de los personajes, pero no por ello podemos afirmar que Unamuno cultiva un género novelístico alejado de la realidad porque para él este tipo de novela personal estaba más cerca de la verdadera realidad que la novela realista. «Lo que Unmuno se propone en esta novela es explorar personificándola esa idea de maternidad suprema que al separarla de su natural contexto se convierte en abstracción. Pero una abstracción no irreal, puesto que ha existido poderosamente en la sociedad cristiana» (pág. 58).

Para la presente edición toma como base fundamentalmente la primera publicada por la Editorial Renacimiento, Madrid, 1921, aunque también ha tenido en cuenta las ediciones posteriores, actualiza la ortografía y elimina algunos de los casos más discordantes de leísmo y laísmo.

Una bibliografía selecta pone fin a este denso estudio introductorio.

Por todo lo expuesto y por las abundantes notas a pie de página que acompañan al texto, creo que Longhurst ha conseguido su objetivo de hacer más asequible una de las obras menos estudiada y comprendida de la novelística unamuniana.

JULIANA PANIZO RODRÍGUEZ

JACINTO POLO DE MEDINA: *Poesía. Hospital de incurables*. Edición de Francisco J. Díez de Revenga, Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1987 (275 páginas).

El profesor Díez de Revenga, conocido estudioso de la obra de Polo de Medina, nos ofrece la presente edición, en la que además de una extensa selección de la producción poética jocosa y seria del mencionado autor, incluye *Hospital de incurables*, breve narración en prosa de carácter humorístico.